



Armando Roa: Psiquiatría y Destino

Por IGNACIO VALENTE.



247833

Casi todos los libros de cuento o poesía, aun los menos valiosos, pueden obtener en Chile alguna atención — siquiera mínima — de la crítica literaria o del comentario periodístico: cuando no el elogio —noticia del campedranje— que haría ruborizarse a un Proust o un Rilke. En cambio grandes libros de ensayo, que encierran años de investigación o de pensamiento, y que merecen incluso una proyección internacional, suelen pasar entre nosotros sin pena ni gloria, en obvio silencio, a pesar de contener a menudo más fantasía y lenguaje que muchas creaciones "literarias". Dispuesta a padecer esta desventaja del pensamiento sobre la ficción en los casos más injustos, llamo la atención del lector sobre una obra que no es precisamente literaria, y que incluso podría llamarse especializada, pero que debe trascender los círculos científicos por su apasionante interés general y por su saber riguroso intelectual: "Formas del pensar psiquiátrico" (Ed. Universitaria) del Dr. Roa, manual de ilustración histórica a ese mundo de la "patología" psíquica que suele producir, en el fondo de todo ser humano, una mezcla de fascinación y temor que llamamos vértigo.

La conformidad, asegura el autor, ha sido fuente perpetua de subalteria acerca del ser humano: la enfermedad mental, en su caso, lo lleva a inquirir — con alcances generales — la estructura de esa área vital llamada psique y personalidad. Más allá del exclusivo manejo clínico, sus consideraciones abarcan ese influjo recíproco entre las grandes ideas psiquiátricas y la historia de la cultura, en el sentido más amplio. La concepción general de los grandes maestros —Wernicke, Kraepelin, Janet, Freud, Jung, Bleuler, Czeisler, Pichot, Jaspers, Kretschmer, von Weizsäcker— es el hilo conductor de este discurso sobre "esos dos caminos radicales de la existencia: la cordura y la locura, a ratos separados, a ratos entremezclados hasta lo indistinguible".

Se recordará aquí —alambre de púa matemático—, aquel complejo tecnicismo que Spengler dispuso en el umbral de su "Declinencia de Occidente", para protegerla de lectores curiosos o superficiales. Algo semejante ha hecho Armando Roa en los tres o cuatro primeros capítulos de su libro, para resguardo de esos videntes lectores de una subliteratura psicológica, que esperan reconocerse en fáciles diagnósticos o clasificaciones. Pero el lector que se desprende con confianza los tecnicismos de la eugenia y la endogamia, las perturbaciones adénicas, las manifestaciones catatónicas, la autopsiquia, etc., tendrá su recompensa: el acceso a la apasionante y laboriosísima exploración de las diversas y complejas regiones de la patología mental. De Janet en adelante, el panorama se humaniza y cobra un alto interés general, que alcanza su punto máximo en el último capítulo, donde se relaciona a Freud y Jaspers con Weizsäcker en medio de abundantes sugerencias personales del autor.

El lector medio, interrogado sobre los grandes psiquiatras, evocará a Freud y Jung, igual como dirá "rosa" o "león" o "carpintero" si se le pide nombrar una flor, animal u oficio. Esta obra lo sacará del tópico, mostrándole a otras figuras de no menor relieve en las distintas áreas de la psiquiatría. No obstante, se explica bien esa popularidad de ambas figuras. El sexo y la belleza, como ejes privilegiados de una concepción psiquiátrica, despiertan sentimientos universales en los que todo lector puede hacer pie. La seducción que producen las ideas freudianas en un mundo altamente traumatizado por el sexo no necesita recarregarse. En cuanto a Jung, su concepto de la belleza como "mensajera de las profundidades del alma" es tan atractivo como lo sugiere, por ejemplo, esta poética latencia de un esquizofrénico: "Doctor, me has dado ideas de hermosos mariposeros con lágrimas de personas de presión baja". Por más que el concepto religioso-pático de Jung se resuelva finalmente en una solitaria utilitaria de la máquina psicológica, su encanto no puede compararse —pegarían por caso— con el tedio de la retología de Pavlov, esa psiquiatría para perros...

Extraigo, al pasar, algunas ideas sugerentes para el lector no especializado: la variación histórica de las enfermedades psíquicas de una época a otra, o aun al pasar de una cultura a otra simultánea, por ejemplo, de Occidente a Oriente; la consideración de las ideologías, con su claridad de fuerzas latentes, como una forma de

inestabilidad psíquica; la posibilidad de trastornos mentales colectivos, que pueden afectar a familias y pueblos enteros; la relación estrecha entre el psicólogo y el genio; la manera como actúa la figura del cuerpo humano en la figuración de nuestro destino; el diverso grado de "compromiso" corporal en toda actividad psíquica; o esas grandes imágenes psiquiátricas de la vida humana como "la trabajosa elaboración de una fábula" (marxismo clásico), "la dramática búsqueda de un destino personal" (Jaspers), "el habitual encierro de aneros opuestos al libre juego de los instintos" (Freud), el "juego reglamentado entre la vida y la muerte" (Weylschick)...

Los momentos más altos de este libro ocurren cuando el Dr. Roa abandona la sobria exposición de ideas ajenas, e intenta audaces síntesis generales y valoraciones propias de lo expuesto. Estos momentos no son frecuentes, tal vez por un comprensible afán de rigor expeditivo. Subrayemos algunos de ellos. La visión inmediatamente trágica y pesimista que Freud tiene del hombre, y su concepto mecánico del tiempo, así como las lagunas freudianas sobre el sexo en sí y la patología sexual, son puntos de relieve al mismo tiempo que se manifiesta la mayor afinidad del autor por Jaspers y la psicopatología fenomenológica, frente al psicoanálisis tradicional. A propósito de Jung, el contraste entre dos concepciones del alma —como "mundo interno" o marcada en compartimientos y divisiones, y como "sentido del mundo"— es descrito con pedagógica claridad como diferenciando dos épocas de la psiquiatría. Idéntica cosa ocurre con el cuerpo, concebido antes como "república celular", hoy como "situación" o "significado"; por último la propia relación de alma y cuerpo, a propósito de von Weizsäcker, da ocasión para una novedosa síntesis del autor. Y las ideas que expone sobre esquizofrenia y autismo, procedentes de su propia investigación y Praxis clínica, tienen el calor y la viveza de la experiencia personal.

Excepcionalmente un trozo al azar, a propósito de los esquizofrénicos catatónicos: "En el rincón ciertas implacables el sol o la lluvia y el exterior no se movieron, como si las ineluctancias del tiempo no tuviesen ninguna existencia; así más, en ese mismo instante, la conciencia, la mirada vuelta hacia adentro, algunos graciosos movimientos estereotípicos de los dedos, parecían revelar la celebración en la intimidad psíquica de festines imaginarios, que para el enfermo son tan verdaderos, como lo es para el sano su vida mística durante el sueño".

El trabajo del Dr. Roa revela una constante preocupación por la terapia. Esta se nos presenta, con Jaspers, como la tarea de "reducir espejos para librarse de espejismos"; con Weizsäcker se encarna, para la psiquiatría y aún para la medicina en general, la "pericia biográfica" junto a la "pericia técnica", y el diálogo como instrumento de la medicina biográfica, puesto que se mira a la enfermedad como un proceso altamente psíquico, como una producción creativa de toda la personalidad, mediante el agente formador de la angustia, y no como una alteración somática independiente.

La impresión general que deja la historia del pensamiento psiquiátrico sobre el lector formado en las disciplinas humanísticas es doble y contrapuesta. Por una parte, asombra el paciente y trágico trabajo de análisis y sistematización de los cuadros psíquicos, que se describe en esta obra. Por otra parte, desilusiona la pobreza de su resultado como "verdad", como imagen del hombre, de su destino y de su misterio, reducidos tantas veces —por exigencias del método y por contaminación filosófica— a la condición de mero problema, objeto, estructura, sistema, aparato, cosa. Frente a reconstituciones tan mecánicas del modelo de normalidad psíquica, dan más ganas de estar loco que "normal".

Por eso mismo es tan auspicioso que, en nuestro medio científico, la psiquiatría se beneficie del aliento humano, humanístico, personalista, que proviene de un investigador tan ocupado como Armando Roa, formado a la manera de esos médicos y sabios de Renacimiento, capaces de curar y de hacer curar a la par que historia, arte, filosofía, y de combinar la rigurosa especialidad teórica con el antiguo ideal de la "humanitas".

Armando Roa: psiquiatría y destino [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Roa: psiquiatría y destino [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile